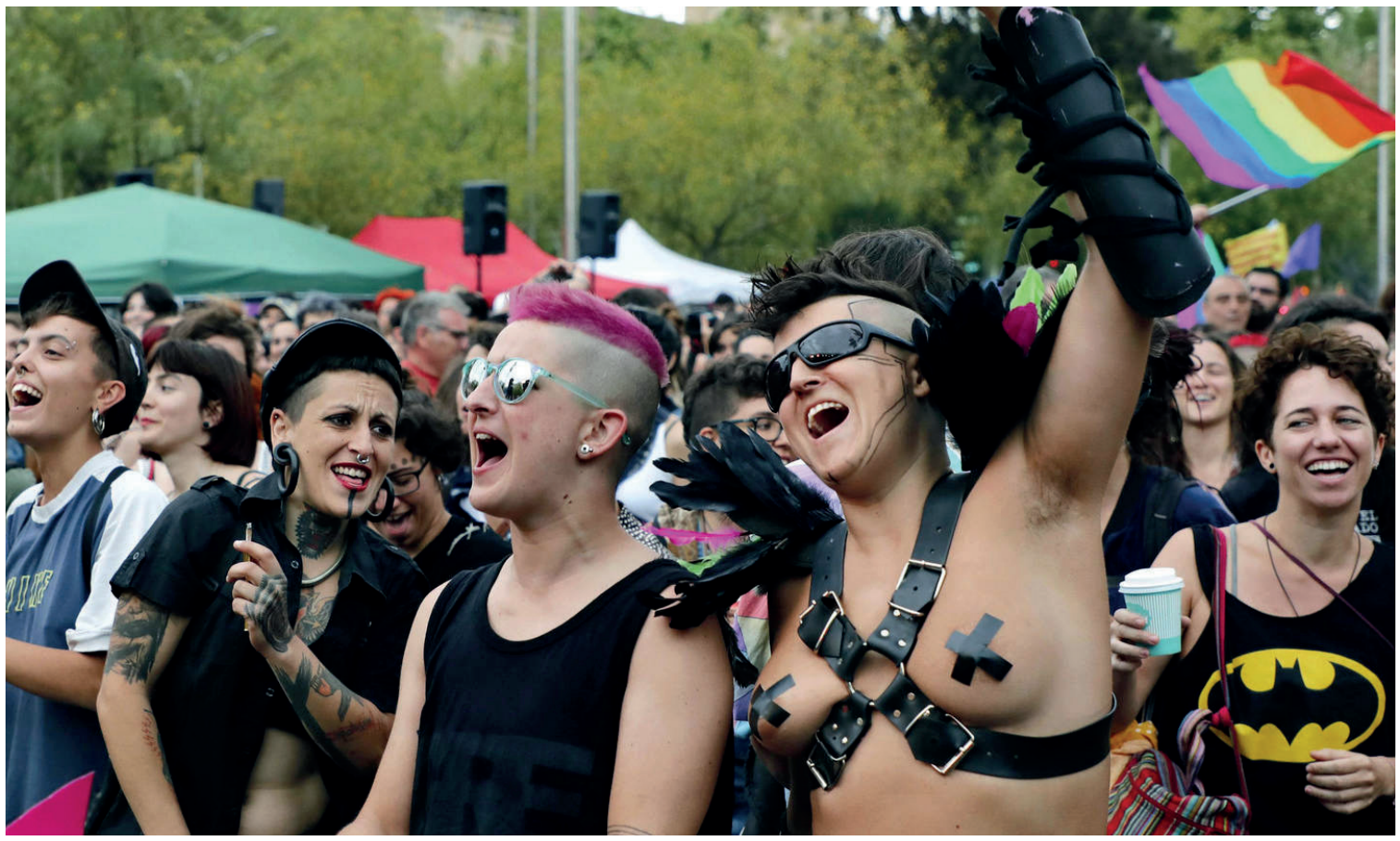
En Marcha

2ª Época | Nº 25 | Julio de 2019

Boletín Informativo de Falange Española de las JONS



El circo LGTB

Por muchos modelos familiares que se creen se necesita el clásico de hombre-mujer para la subsistencia

Instituciones públicas y grupos de presión celebran desde hace años el autodenominado Orgullo LGTB. Semejante esperpento jamás respondió a una necesidad social de los españoles, sino a los deseos de determinados colectivos por imponer su orientación sexual como una cuestión política y pública. Si ello llevaba a negar una verdad natural tan evidente como que la especie humana se perpetúa gracias a la complementariedad entre hombres y mujeres, no han encontrado ningún problema en hacerlo. Entre otras cosas porque vivimos en una sociedad donde se fomentan todo tipo de identidades, apelando a que todas son igual de respetables, siempre y cuando no sean de carácter religioso o nacional. Éstas últimas no proporcionan individuos sumisos a la propaganda y al control del orden económico consumista de usar y tirar que con tanto ahínco quieren imponer como único futuro posible para la especie humana. De ahí que para el poder sean una molestia y, al tiempo que se las ridiculiza, se llame a la juventud a la degradación moral bajo fluidas identidades de género.

Los políticos se dan codazos por asistir a las concentraciones

A pesar de la asfixiante propaganda homosexualista y a la imposición de un discurso políticamente correcto, son muchos los españoles que rechazan el circo ambulante en que se convierten muchas capitales de provincia bajo la excusa del respeto y la diversidad. Sin embargo, los representantes políticos se dan codazos por acudir al plegado de una bandera arcoíris y presumir sobre quién está más solidarizado con la causa homosexualista.

Los falangistas, al contrario que los políticos del Régimen de 1978, no tenemos ninguna necesidad de reconocimiento por parte de los grupos de presión y los censores del pensamiento políticamente correcto. Por mucho que la legislación actual hable de matrimonios y nuevos modelos familiares, tenemos muy claro que toda comunidad humana que aspire a sobrevivir necesita de la unión entre hombres y mujeres. Hay quienes no quieren que España sobreviva como comunidad política, de ahí su obsesión por la ideología de género y el homosexualismo. Los falangistas sí queremos que España sobreviva a la crisis de civilización que padecemos, motivo por el cual no dejaremos de reivindicar la familia natural formada por la unión entre hombre y mujer.

La España empobrecida

Según datos proporcionados por Eurostat, España se sitúa como el quinto país de la Unión Europea con mayor número de personas en riesgo de pobreza (21,6% de la población) y el tercer país de la Unión Europea con mayor porcentaje de trabajadores en riesgo de pobreza (13,1%).

Como llevamos denunciando desde hace años, la crisis hay que situarla en la estructura y en los fines del modelo de producción capitalista. Actualmente hemos entrado en otra etapa de este modelo, concretamente en el capitalismo global, y el futuro para España no va a ser positivo. Derechos laborales depauperados, emigración de jóvenes españoles cualificados, llegada de inmigración no cualificada en busca de un paraíso español que no existe, trabajadores al límite de la pobreza pese a tener empleo, un considerable porcentaje de la población subsidiaria del Estado... Una realidad que no cuadra con los discursos triunfalistas del Gobierno de turno.

Falange Española de las JONS no dejará de llamar a la necesidad de subvertir el capitalismo, implantando otro modelo económico mucho más justo. Un modelo donde la intervención estatal, nacionalizando sectores estratégicos como la banca y la energía, se acompañe de la cooperación entre trabajadores gracias al sindicalismo profesional y donde se respete la iniciativa privada. Para alcanzar este nuevo orden económico, es imprescindible una nueva escala de valores donde el individualismo neoliberal sea suprimido en beneficio del cooperativismo. Y para ello la revolución debe empezar en uno mismo.

Una Justicia mediatizada

El supuesto 'Estado de Derecho' no está viviendo un buen momento en nuestro país

Hace poco tuvo lugar el fallo del Tribunal Supremo con motivo del mediático caso de La Manada. Insistimos en lo de mediático dado que este caso ha tenido más cobertura en los medios que otros lamentables episodios del mismo estilo. La diferencia ha estado en un elemento que al pensamiento políticamente correcto incomoda mucho: el origen étnico de los implicados. Poco importa si son culpables o inocentes, ya que para los medios y sus aborregadas audiencias existe una doble vara de medir en función de quién es el acusado. Otro elemento cuya relevancia oscila en función del implicado es la ideología, siendo más que conocida en este caso de La Manada su vinculación con la organización de extrema izquierda Biris Norte y, pese a ello, el silencio sobre este punto ha sido casi unánime.

No hay que dejar pasar tampoco que esto ha sido utilizado como una excusa para que el feminismo de la cuarta ola y su apología de la antinatural ideología de género estuvieran constantemente abriendo telediarios y recibiendo subvenciones utilizadas para adoctrinar a una sociedad que, de entrada, rechazaba semejantes discursos. Con semejante despliegue de medios a su servicio, era de esperar que influyera en la decisión emitida por el Tribunal Supremo. Así lo han reconocido, sin ningún problema o disimulo, los portavoces políticos ansiosos por obtener réditos de todo. No es la primera vez que una institución judicial cede a las presiones de organismos ajenos; ha sucedido en casos relacionados con la banca privada, e incluso los mismos políticos aluden cuando les interesa a que los jueces fallen según lo que estiman mejor, como ya hizo Pablo Iglesias pidiendo que los dirigentes secesionistas sean declarados inocentes. Entre unos y otros, resulta imposible hablar de Estado de Derecho en España sin una amarga carcajada.

Los políticos opinan y la televisión juzga

No obstante, por increíble que parezca la desmantelación del Estado de Derecho en beneficio de los grupos de presión no es lo peor que nos deja el caso de La Manada. La decadencia de la sociedad española que se percibe en los últimos tres años que ha abarcado este caso, desde unas fiestas de San Fermín convertidas en un circo degenerado para turistas hasta una generación manipulada por políticos oportunistas y bastante ignorantes en lo que respecta a cómo debe ser un Estado de Derecho, es la principal lección que deberíamos tener en cuenta. Una sociedad con deseos de sobrevivir se cuestionaría en qué está fallando. Por desgracia, a Pedro Sánchez y a su entorno eso nunca va a quitarles el sueño; entre otras cosas, porque prefiere entregar la Comunidad Foral de Navarra a los herederos políticos de ETA con tal de no perder sus viajes en el Falcon presidencial.

Carranza, 13-2º A. 28004 Madrid | falange@falange.es | www.falange.es | +34 635 94 11 94